

# La carga

Premio Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna

Rigoberto *Rodríguez Entenza*

EN LA CIVILIZACIÓN  
al cruzar de un lado a otro  
mientras mis pies van de un puñado de polvo  
a un puñado de silencio  
atroz  
siento la humedad de mis ancestros  
sobre el cadáver del agua.

## **Justo**

El que nombran Justo  
se ha sentado en la cima de una espiga  
para conversar con los amigos.  
Las palabras escalan  
sobre las gotas del alba  
y dejan volar las conjeturas.  
El buril de la mañana  
despliega su afinación  
por las vértebras del equilibrio.  
El ser y los movimientos  
sonidos y pausas  
se escurren entre las fisuras  
del cabildeo, de lo que es

y lo que se muestra.  
Cuando Justo mira  
el límite de contención  
la verdad asciende al paisaje.  
Los sonidos se acoplan  
las hojas y el pájaro incrustan  
su figuración legítima  
para testificar la ruta de los ancestros.  
Justo deja rodar insinuaciones  
sobre la línea del tiempo  
donde se definen las figuras  
la conmoción del místico.  
Ante el caos de signos  
la espiga desguaza la altura.  
Justo discurre en el vértigo  
de las regiones ambiguas.  
Sentado en la fuga  
acomoda el puño  
y dice no. No  
a la corona ambigua.  
No a su halo, a la furia  
a la plaga, a su final severo.  
No al gatillo del ojo  
avisado en la misma cicatriz.  
No a la tensa ilusión del tiempo del justo.

EN LOS VELOS DE LA ESCENA  
obran figuras de incienso  
las sombras corren  
se acomodan  
en las pausas de la sinfonía.  
Los nervios perforan la quietud.

El susurro va y viene  
de un espacio a otro  
sopesado en el gesto  
en el ritual de los acertijos.  
Desaprender  
piensa el testigo.  
Escrutar.  
Desaprender.  
Escrutar  
en la vaga forma antigua.  
El hombre se llama Jerry  
Edward Albee o Vicente  
Revueltas. Qué importa  
si está frente a la furia del perro.  
El otro se llama Peter  
Edward Albee. Qué importa  
si es la vacuidad del hombre  
si entra en una jaula  
como si quisiera apartarse  
en un largo trecho  
sin avizorar que volverá  
en un corto trecho abruptamente.  
Su voz es el azote  
de su cuerpo  
una danza de puñales  
en el aire de las incontinencia.  
Pasa de la realidad  
a su mimesis  
entra en el coro  
para enredar su grito  
al nudo de la raíz del bosque.

PERDIDO EN EL PASADO DEL CAMINO

se deja caer de bruces  
y paga las culpas de los coros simétricos.  
Un día llegará la primavera  
se dice, mientras  
guarda los restos de sus gritos.  
Veré florecer las espigas  
se dice, pero hoy  
tiene bajo los pies  
demasiada tierra seca  
demasiados inocentes  
decididos a correr.

### **Seguidilla**

Aprieta las cenizas  
de tus alucinaciones  
con todo  
mano contra mano  
hasta que en el suelo frío de la historia  
veas lo que han dejado de ti.

### **Cortes**

La línea es una obsesión

con aterradora exactitud  
    donde comienza el abismo  
    entre un trazo y otro  
el diseñador advierte un corte imprevisto.  
Los bosques de la tipografía  
borran su apariencia  
dejan un estado de vigilia  
en el que corren los hombres  
a dejarse definir.  
Entre sus manos coinciden  
los rostros hundidos en el mar  
el ritmo sangrante, las pautas  
del hosco bregar hacia las costas  
fraseadas en el adiós  
en el cabo que buscan los seres  
para regresar al espesor cortado  
con los cuchillos de las vocales calcinadas.

### **Vino cívico**

Abre su memoria  
deja el aire cuajado de hebras.  
Del cuero del animal  
brota ahora la vibración  
el peso mordaz de la voz antigua.  
En las notas hay un núcleo  
el seco encuentro  
de lo que contiene y dicta.  
Las dudas afloran en el paisaje  
a fuerza de extraños giros  
se colocan bajo la luz  
para que nos hundamos

en el polvo de las partículas vírgenes.  
Los testigos miran la larga fluidez  
de la palabra, repetida  
aguzada, filtrada en la sed  
en el olor pútrido, en el cansancio  
de los pedales cotidianos.  
Las fábulas se enraízan  
debajo de los puentes, en las vísceras.  
Entretanto baja el manto callado  
de las horas de quietud.  
El músico deja escapar  
las piedras de su vino cívico  
la coalición de los vacíos  
el adiós de las aguas, del tiempo  
de la mano sobre las cabezas  
que en la proa de los vivos  
en vano intentan erigirse.

### **La ida**

El cuenco de la mano  
se acomoda sobre la cabeza del bastón.  
Desde la punta del tiempo  
corona la órbita íntegra  
y aúlla una larga pausa.  
La memoria levanta su mirada  
y busca el filo  
por el que ha de subir  
y bajar.  
Las olas de las orillas  
precipitan el coro  
y van

y regresan.

Entre ellas el cuerpo no vuelve la mirada  
ni corre a la fe de aquella tarde.

### **El turno**

En los últimos años  
he ido con frecuencia al psicoanalista.  
Siempre le digo lo mismo  
me he convertido  
en un ser paranoico.  
No creo en las personas  
no son lo que parecen  
no sé quién es mi madre  
no sé quién es quién.  
Vivo en una plaza sitiada  
y es triste no saber  
de las personas que van a mi lado.  
Ando estirado  
como los tonos de Charlie Parker.  
Lo desconocido me lleva sigiloso.  
Para aliviar el malestar  
el doctor me habla despacio.  
El doctor sabe jugar con las palabras.  
Traza intervalos sonoros  
como si colocara señuelos en su voz.  
Mis sentidos se van tras los círculos.  
No hay que alarmarse  
me dice  
es una peculiaridad del ser moderno.  
Entonces regreso a casa

y finjo estar confiado  
pues el doctor es un sabio  
y agrega un especial acento  
al pronunciar la palabra peculiaridad.

### **Hebra de la memoria**

La víctima abrió las manos  
mostró el miedo a dejar el agua correr  
abrir la boca  
escupir el vino bebido  
voltear la página.

Con insólita fraternidad se miró  
En el cuenco de la mano  
y pudo reforzar la línea  
esa hebra de la memoria  
que proyecta las imágenes  
de las vísceras gastadas  
sobre las ruedas del viejo carromato  
en el que hemos de imaginar  
ir y volver.

Cada pausa, cada explosión  
lo confirma: no hay puerta.  
La tarde cruzó hacia abajo  
como un peñón de herrumbre.

La víctima lo sabe  
y anhela  
el hilo de otra madeja en escena.

### **Basho**



Desde el sillón de la sala  
veo crecer una galería de imágenes.  
Tatuadas en el paso del agua  
las vísceras de un tejido antiguo  
fluyen.

Las puntas reposan en un tiempo cerrado.  
Toda madeja predice su origen.

LAS CANASTAS VACÍAS  
serán paisajes  
cuando la flor se pronuncie.

### **Montescos y Capuletos**

Adornaron los puñales.  
Con la maestría de los mejores ebanistas  
lograron convertir sus mangos  
en exquisitas obras de arte.  
Pero no se conformaron con mirarlos.

SOBRE LOS PLATOS DE CERÁMICA  
escurren las costumbres  
de nuestras batallas perdidas.

### **El viaje**

El maestro ha terminado la jornada.  
En un territorio de cuadrículas  
dejó el problema  
que los alumnos han de resolver.  
Luego camina con el ritmo de su paz interior.  
Piensa en lo que busca: algo  
para echarle al pan.  
El maestro examina las bandejas del mercado  
y mete las manos en la billetera.  
Piensa en el problema  
que otros le obligan a resolver.  
El maestro escoge cebollas  
ajos, pimienta, tomillo, orégano.  
El maestro busca el plato fuerte  
para que sus hijos cobren ánimos  
y solucionen el problema  
que otro les obliga a resolver.

### **Penélope**

Me he detenido en el portal de los artesanos para contemplar la mujer que teje, entre las frases de las agujas cobra unas pausas para mirar al poniente. Las palabras y sus asociaciones se dejan coser con puntadas de un tiempo preciso, dejan que sus fonemas salgan a discutir en qué posición del pulso saltarán hacia la mujer y le pondrán el lío de la vida en la cabeza. Los fonemas se diluyen en el agua de la tarde, salen a descargar su orden, sus compases, su naturaleza vibrante. Van sobre el tranzado donde nace la región simbólica de la palabra. Saben que en esa madeja hay demasiados peligros. Las cabezas ya ruedan por la memoria de los hilos finos. El ruido del agua corre. El ardor se apaga.

CERRAD LA PUERTA A LOS POETAS.  
Si alguno de ellos llegase a levantar la aldaba  
no escuchéis el sonsonete de sus sílabas.  
Cerrad la puerta con siete troncos  
de los mejores cedros, si llegare  
aquel al que llamaron Catulo.  
Cerrad la puerta a las sátiras  
hombre de dios. Cerrad  
no sea que tras el rostro cándido  
lleguen las epístolas crípticas  
de la nombrada Juana Inés de la Cruz.  
No sea que llegue un tal José María Heredia  
un tal José Martí, un tal José Lezama Lima  
un tal Virgilio. No sea que lleguen  
sus destierros, sus hilos sangrantes, no  
sea que entren las siervas  
Sonia Díaz Corrales, Laura  
Ruiz Montes. Cerrad la puerta  
os lo digo con un antiquísimo idioma.  
Cerrad la puerta. Cerrad  
la puerta a los vencidos  
cargan consigo un dolor visceral  
lento. Cerrad la puerta  
con siete láminas de miedo.  
Bajo las banderas de este tiempo  
su arte puede parecer brutal.

### **A orillas del abrevadero**

Les quitaron las hachas a sus padres  
y se fueron, de tajo en tajo  
sin oraciones ni credos.

A la hora siguiente  
al día de mañana  
a la mañana de nadie  
al nadie y su mañana simbólica  
a la otra estación de las ilusiones  
a la brisa calada en el más allá  
al agua a las mutaciones  
de un instante a otro  
de un sueño a una derrota  
de una derrota a una tarde  
de polvo y espejos.

Se habían ido con prisa  
y pronto estaban de vuelta  
solo para tomar un respiro.  
A la mitad de la oración siguiente  
estaban a orillas del abrevadero.

Las huellas de las bestias  
se mezclaban con el canto  
de la hierba, con el pulcro  
silbido de las preguntas.

Ahora van otra vez  
sobre el lomo de las horas  
como los hijos del hacedor  
a ordenar sus simulacros.  
Creeremos verlos  
en el perfil de una vara de luz.

Nosotros también nos acomodamos  
a orillas del abrevadero  
nos dimos a la cascada

de promesas, al pastizal  
donde reposan los antepasados.  
Nuestros padres nos habían dejado  
las piedras, gotas en las cuales esculpimos  
conjeturas, acertijos, mediaciones  
minúsculos puntos del cuaderno sagrado  
al que todo ser pertenece.  
Llegamos al alba  
luego de cruzar un abismo.  
Las manos traen un espíritu  
que se busca en los gestos  
en otra dimensión de la palabra.  
Al final depositaremos las cabezas  
a orillas del abrevadero.  
Seremos pasto de una historia  
unas voces que tras ser lanzadas  
se embrollan en otro laberinto  
herrumbre de las ruinas ancestrales.  
Vamos tras héroes de ficción  
a mundos oníricos  
bordados sobre un manto de fábulas.  
Seguimos a quien exalta su arribismo  
para buscarse en lo que destruye.

### **El teatro está cerrado**

El elenco desplaza las figuras  
por los siglos de madera  
por los dominios del ser que es  
no el del que flota  
el ser grito.

Las manos de atrezo  
jalonan sus acciones  
se enrolan en peripecias  
contrapunteos  
en la apretada conmoción del ritmo.  
Sobre el espacio buscan  
la gama de los antiguos arpegios.  
Las voces ancestrales rigen  
el segmento que aflora en la cabeza  
el segmento que salta desde la flor  
al aire entrante  
y del aire entrante a otro siglo  
otra explosión de figuras.  
Así se llega a la geografía del agua  
donde flota el tramo central  
de la palabra uno, de la palabra  
dos, tres, de la palabra cuatro  
de la palabra sucesiva  
y la palabra en ciernes  
en la precisión del intervalo.  
Luego todo se envuelve en un paño verde  
como la meditación agreste  
del hombre y el hombre que es.  
Sale entonces  
con el par de cuencos iluminados  
como el brocal de un niño  
y se sienta en la piedra.  
Sabe  
reconoce en ella una gravedad amiga  
y la piedra se abre  
y el agua, tan vieja como la primera sílaba  
(no del hombre sino de la piedra)  
desde allí ve el campo

la fronda  
la sonora insistencia del origen  
de la palabra hacer  
y advierte el ser.  
Ser  
hacer  
pronuncia  
y un sonido íntimo pugna sobre el retablo.  
Sale cada tarde de la memoria  
al escenario resurgente  
para doblar y redoblar su pasado  
para que los pequeños sonidos  
contemplan los rostros  
y las telas  
cosidas con las manos de las ramas nuevas.  
Susurra entre bambalinas  
busca sus días de música  
y los guarda entre las hebras de dolor  
para tiempos mejores.  
Está en el sitio  
donde aparecerán los espectadores.  
Los espectadores como beatas de festival  
escuchan la algarabía  
pero él lo sabe  
el teatro está cerrado.  
El teatro siempre ha estado bajo la cruz del miedo.  
Cada mañana o noche  
cuando el telón se abre  
y en sus circunstancias siembran un bullicio  
y en el bullicio unas manos  
agarradas a la tierra del desparpajo  
floreced las diademas inenarrables.  
Ante tales circunstancias

el hombre  
el que es  
se arranca los ojos  
como quien no quiere la cosa  
y los lanza hacia el filtro del crepúsculo.  
Los ojos miran la cascada  
por última vez se detienen ante el cielo  
y se van en la ardua parábola del que no ven.

REGRESO A CASA DESPUÉS DE UN PLEITO QUE NO SE ACABARÁ NUNCA. Con voz de fin de camino, contaba la historia de los perros. El perro del espía escarba con furia en uno de los jardines de la Quinta Avenida y en menudos pedazos echa al aire las finísimas hebras de otra ingenuidad. El perro del camarada Stalin muerde la yerba con esa rabia fría que desguaza el tiempo de los brotes. El perro de Adolfo, como el perro de Benito, como el perro de cuello blanco, como el hombre perro, se aferra y despedaza las banderillas verdes, erguidas en los campos floridos, como las ramas sopesadas en la voz del perro de Blas Pascal. El perro de Blas Pascal se anticipa a los sucesores tercos y en un recodo del camino muere sutilmente, sin pisar siquiera la punta de una espiga. El hambre y la sed elevaron sus días. Jamás quiso echarse a descansar sobre una legión de yerbas. El perro de Blas Pascal sabía que debajo de la toda materia hay una inmensa soledad pensante.

**Rigoberto Rodríguez Entenza**  
**(Sancti Spíritus, Cuba, 1963)**





Poeta, narrador, dramaturgo y crítico. Graduado en la especialidad de Teatro por la Escuela Nacional de Arte, de La Habana y Literatura y Español, por la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí”. Máster en Ciencias de la Comunicación en la especialidad de periodismo). Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos, *De tales amantes tal historia* (1991) *Cuerpo de álamo* (2002), *Sitios cruzados* (2003), *Ultimo día del naufragio* (2004), *Otras piedras talladas en silencio* (2006) *Manera obsesiva* (2008), *Se fue anoche* (2009) y *La Mano y el silencio* (2014). También los libros para niños *La señorita Traga Truenos y otros cuentos* (2004), *Las 120 monedas* (2005) y *A la orilla del sendero* (2006) y los libros de cuentos para adultos *El señor López y otras invenciones* (2009) y *Clase Magistral* (2010). Poemas suyos han sido incluidos en numerosas antologías y revistas literarias cubanas y extranjeras.

